

TIEMPO DE PRUEBA Y CRIBA

Jn 6, 60-69

Paso a paso, domingo a domingo, con este cinco en total, nos llevas por un tiempo de prueba y criba, sintetizada en la pregunta a los Doce que resuena con un eco de tristeza: “*¿También vosotros queréis marcharos?*”.

Intentar comprender la contestación de Pedro (“*Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios*”), me llevó hasta al versículo 1 del capítulo 6 de Juan.

Te siguen **multitudes** que buscan ser alimentados, pero no conocen más que el alimento del cuerpo y el anhelo de una vida mejor. Les enseñas que, con lo poco puesto en común, haces milagros. Pero no entienden: quieren soluciones rápidas y convertirse en el líder que les provea y saque de problemas. Te fuiste, pero volvieron en tu busca... “*me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros*”. Murmuran, critican, debaten... Tus palabras descolocan, escandalizan.

Y tú seguías avanzando en tu mensaje directo a tus **discípulos**, esos que se iban uniendo por los caminos y que se sentían atraídos por ti, justo hasta el momento en que tus palabras... “*este modo de hablar es duro*”... se convirtieron en incomprensibles... “*El que come de mi carne y bebe de mi sangre tiene vida eterna... Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él*”. Quizás ese compromiso de unión les resultara demasiado complicado y comprometido.

Dejaron de escucharte, taparon sus oídos y muchos se marcharon buscando otros “profetas” más *light*. No sabían que tus palabras eran, y siguen siendo hoy, espíritu y vida, preludeo de la Eucaristía.

Tiempo de poner a prueba. Tiempo de criba. Tiempo de preguntar a **los Doce**, a los cristianos de nuestro tiempo, a la Iglesia: “*¿También vosotros queréis marcharos?*... Tiempo de respuestas comprometidas: personales y en comunidad.

Abrámonos desde el silencio interior a la escucha de tu pregunta. Sólo creará quién se deje tocar por el Espíritu descubriendo ese sutil toque de vida eterna que emana de cada palabra que sale de tu boca.

Mari Paz López Santos

FEADULTA 26 agosto 2018